



IERAL

Fundación
Mediterránea

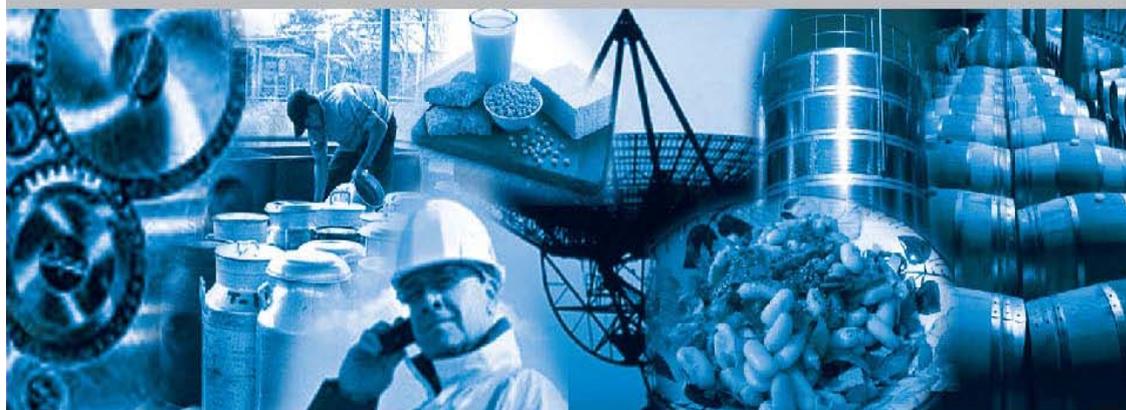
Revista Novedades Económicas

Año 35 - Edición N° 723 – 18 de Marzo de 2013

El espíritu jesuita y el futuro del Mercosur

Jorge Vasconcelos
jvasconcelos@ieral.org

Edición y compaginación
Karina Lignola y Silvia Ochoa



IERAL Córdoba
(0351) 473-6326
ieralcordoba@ieral.org

IERAL Buenos Aires
(011) 4393-0375
info@ieral.org

Fundación Mediterránea
(0351) 463-0000
info@fundmediterranea.org.ar

Resumen

*El espíritu jesuita y el futuro del Mercosur*¹

Las dos noticias más impactantes de la última semana no tienen punto de comparación, aunque es válido señalar la conexión entre ellas. Si se repara en la formación jesuita del flamante Papa Francisco y se recuerda la increíble experiencia de las Misiones que se ubicaron hace 400 años en la triple frontera de lo que hoy es Brasil, Paraguay y la Argentina, entonces más preocupante resulta el visible deterioro en las relaciones entre Buenos Aires y Brasilia, con un último episodio desencadenado por la suspensión de las inversiones de la minera Vale en el proyecto de extracción de potasio en la provincia de Mendoza. Seguramente hubo error de cálculo de parte de la empresa brasileña, pero la reacción argentina debería reconocer que las condiciones para invertir hoy en el país no son las mejores, y que si se aspira a revertir este cuadro de situación, uno de los requisitos ineludibles pasa por no agotar la “paciencia estratégica” con la que Itamaraty ha venido absorbiendo las recurrentes desencuentros entre los dos principales socios del MERCOSUR.

Esta publicación es propiedad del Instituto de Estudios sobre la Realidad Argentina y Latinoamericana (IERAL) de Fundación Mediterránea. Dirección Marcelo L. Capello. Dirección Nacional del Derecho de Autor Ley N° 11723 - N° 2328, Registro de Propiedad Intelectual N° 5002622. ISSN N° 1850-6895 (correo electrónico). Se autoriza la reproducción total o parcial citando la fuente. Sede Buenos Aires y domicilio legal: Viamonte 610, 2° piso (C1053ABN) Buenos Aires, Argentina. Tel.: (54-11) 4393-0375. Sede Córdoba: Campillo 394 (5001) Córdoba, Argentina. Tel.: (54-351) 472-6525/6523. E-mail: info@ieral.org ieralcordoba@ieral.org.

¹ Publicado en La Voz del Interior el 17 de Marzo de 2013

El espíritu jesuita y el futuro del Mercosur

Justamente, en el corazón geográfico del MERCOSUR, la experiencia de las misiones jesuíticas y su abrupto final todavía hoy brinda enseñanzas. Por empezar, la importancia de la cultura del trabajo para integrar a los guaraníes a la civilización de entonces. En una época en la que los indígenas estaban siendo diezmados por las condiciones infrahumanas de la encomienda, en la triple frontera las 30 misiones que se crearon llegaron a albergar a unas 200 mil personas libres de aquel régimen, en una ocupación territorial que mantuvo a raya a los bandeirantes que llegaban en busca de esclavos. Cuando en 1750 España firma el Tratado de Fronteras por el que Portugal adquiere derechos territoriales nítidos hasta el límite del río Uruguay, las misiones comienzan a ser saqueadas, para luego colapsar con la disolución de la Orden de los Jesuitas, dispuesta en 1773. Aquella experiencia no está libre de controversias. Al parecer, el aprendizaje del español no tuvo suficiente prioridad, de modo que cuando las misiones se disolvieron, los guaraníes no contaban con suficiente preparación para interactuar con las poblaciones del Río de la Plata. Más allá de esa y otras objeciones, es indudable que la experiencia dejó una profunda huella de progreso, teniendo en cuenta las condiciones reinantes en otras regiones del continente.

¿Qué conexiones es posible encontrar?

- en primer lugar, que para prosperar nuestra población debe tener derecho a "aprender portugués", en el sentido amplio del término, junto con otros "idiomas". Con 200 millones de personas y un PIB del orden de los 2,4 millones de millones de dólares, Brasil es un mercado crucial para un sinnúmero de actividades en la Argentina.

- En segundo lugar, que cada país tiene soberanía para firmar "tratados de frontera" con aquellos socios con los que pueda lograr las mayores ventajas en términos de complementariedad. La Argentina no debería ignorar que, en el seno de la Cancillería brasileña, existe una corriente activa de pensamiento según la cual la alianza de Brasil con la Argentina tiene cada vez más costos que beneficios. Existen argumentos firmes contra esos funcionarios "anti-Mercosur", pero cada episodio de fricción los termina erosionando.

- Esto lleva al tercer punto: las instituciones importan. El golpe de gracia sobre las misiones devino de una crisis interna de la Iglesia, que terminó con la supresión de

la Orden de los Jesuitas en 1773 (la restauración llegó en el siglo siguiente). Desde el punto de vista de la Argentina, sería un error creer que la "Institución MERCOSUR" está tallada en piedra. Como todas las relaciones comerciales, debe ser constantemente alimentada.

Si la minera Vale abandona el proyecto del potasio por su propia incapacidad, hay un procedimiento sencillo para salir de la encrucijada: licitar la concesión y que los nuevos interesados compitan para retomar la inversión bajo las condiciones actuales. El sistema de seguro de desempleo debería servir para paliar las consecuencias laborales y sociales durante la transición. Si no hay interesados y/o sólo aparecen empresas pidiendo condiciones extraordinarias, entonces el gobierno podrá ver en que magnitud los desequilibrios actuales de la economía argentina están afectando la marcha de esa y otras inversiones.

Si la conclusión es esta última, entonces quedará en manos del gobierno replantear la política económica. Y si ese fuera el escenario, la profundización del MERCOSUR será una opción válida. Es cierto que Brasil no es un socio sencillo. Tiene un gran peso específico y lo hace saber en cada oportunidad. Además, en el último período ha tomado una serie de medidas proteccionistas que no son buena noticia para la competitividad de la región: subió aranceles de importación para 100 productos que involucran aproximadamente el 4 % de sus compras totales al exterior y se prepara para agregar otros 100 a ese listado en el futuro inmediato.

En realidad, ese tipo de barreras pueden beneficiar en el corto plazo a aquellos países como Argentina que tengan acceso sin aranceles a ese gran mercado. Más del 40 por ciento de las exportaciones industriales argentinas tienen a Brasil como destino.

A esta altura del siglo XXI, es de Perogrullo que un proyecto industrial debe basarse en un mercado ampliado, como puede serlo el MERCOSUR, pero sólo si es capaz de mostrar un horizonte libre de grandes tormentas. Esto porque hoy la industria es sinónimo de cadenas de valor integradas de manera horizontal, sin distinción de frontera. Una parte relevante de la competitividad se apoya en la especialización.

Para contener la hegemonía brasileña, mucho más productivo que pulsar todo el tiempo es introducir en escena nuevos socios que dividan el poder en forma más equilibrada. Esto podría lograrse con una negociación seria y ejecutiva del MERCOSUR con un país como México, en aras de un acuerdo de libre comercio (con Chile hace ya varios años). El país azteca tiene un acuerdo sólido con los Estados Unidos y Canadá, por lo que es un excelente test para guiar las capacidades competitivas de los productos "made in argentina" (más que Brasil).

Pero para avanzar en esa dirección hay que recuperar el espíritu innovador, tal como se lo vivió en el corazón del MERCOSUR hace 400 años.